

Las teorías neo-marxistas de la revolución y los dilemas históricos del socialismo. El legado teórico y político de Mariátegui entre dos siglos y dos continentes

Alberto Filippi¹

Universidad Sapienza de Roma.

Instituto de Justicia y Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús,
Argentina.

1. Proemio: haciendo memoria. **2.** Gramsci, Gobetti y Mariátegui intérpretes de la Revolución de Octubre. Debates críticos sobre la utopía y el mito político, entre Italia y Perú. **3.** Fidel Castro en Caracas en el febrero de 1959: el histórico discurso en la Universidad Central de Venezuela. La presencia de Mariátegui en la cultura de la Revolución Cubana. **4.** Sobre el adoctrinamiento estalinista de la III Internacional. Concordancias entre las Tesis de Mariátegui en la Conferencia Comunista de Buenos Aires (1929) y el Memorial de Yalta de Togliatti (1964). La metodología historicista de la "triple tradición" y la cultura política del Sur global.

1. Proemio: haciendo memoria.

Haciendo memoria para escribir esta ponencia, he logrado recuperar un largo ensayo intitulado "Sorel, Gobetti, Mariátegui: teorie e forme del mito politico", preparado para el Congreso Internacional organizado por el Instituto de Estudios histórico-jurídicos de la Universidad de Camerino en los 22-23 de febrero 1999.²

Ensayo del cual publico ahora solo algunos extractos de la primera parte, en la cual cito textos, aún poco conocidos pero importantes, de Antonio Gramsci, Piero Gobetti y José Carlos Mariátegui. Textos fundamentalmente periodísticos, sobre aquellos días del octubre del año 1917 que marcaron el inicio de la revolución bolchevique, y que llegan hasta los meses sucesivos a las muertes de Georges Sorel (1922), Lenin (1924) y Gobetti (1925). Opiniones sobre el impacto extraordinario - europeo y americano - de esa "ruptura epistémica" que representó la revolución rusa para los tantos partidos y tendencias del socialismo internacional, fuera de los modelos previstos por los teóricos de la Segunda Internacional y la economía política del austromarxismo eurocéntrico.

Además, gracias a la sagacidad investigadora de mis colaboradores, he podido recuperar documentos - y hacer memoria comparada - entre la excepcional experiencia que vivieron Sorel, Gramsci, Gobetti y Mariátegui, deslumbrados y puestos a pensar frente a la revolución de Lenin, y la que vivimos casi medio siglo después algunos jóvenes latinoamericanos, especialmente los que ya teníamos militancia activa en las luchas estudiantiles, al final de los años '50 cuando irrumpe la revolución cubana y su enorme impacto en la vida política internacional.

¹ El autor agradece a Mario Croce, Carmen Michelena y David Cardozo Santiago por la colaboración que me han brindado, desde Buenos Aires, Caracas y Madrid.

² Alberto Filippi, "Sorel, Gobetti, Mariátegui: teorie e forme del mito politico", en *Georges Sorel nella crisi del liberalismo europeo*, a cargo de Giovanna Cavallari y Paolo Pastori, Collana del Dipartimento di Scienze Giuridiche e Politiche, Università degli Studi di Camerino, Camerino 2001, págs. 443-514. Se publican aquí algunos extractos de las páginas 465-471. El ensayo fue traducido al francés en la revista *Mil Neuf Cent. Revue d'Histoire intellectuelle*, n.22, Paris 2004.

Con una diferencia incluso existencial con Gramsci y con Mariátegui, y es que mientras ellos siguieron e interpretaron los acontecimientos rusos de comienzo del siglo XX a miles de kilómetros de distancia, nosotros pudimos conocer de cerca – en mi caso desde Venezuela – el desarrollo de la revolución castrista, a pocas millas de la Sierra Maestra, con la ventaja además de la creciente presencia de las comunicaciones telegráficas y radiales, que hicieron famosos casi en tiempo real a Fidel y los futuros guerrilleros, desde el episodio del asalto al Moncada del 26 de julio de 1953, hasta el desembarque del Granma y la entrada victoriosa en la Habana.

Y a propósito de los testimonios periodísticos, deseo recordar que Luisa Righi - acuciosa conocedora de la obra de Gramsci – señala que entre 1910 y 1926 el intelectual sardo escribió alrededor de 1800 artículos, y sabemos que los artículos de Mariátegui, entre largos, breves y notas editoriales llegaron a sumar 2500 y pico de intervenciones escritas.³ Esta práctica constante fue, sin duda, una de las semejanzas más sorprendentes y emblemáticas en las visiones compartidas por Gramsci y Mariátegui, desarrolladas con el transcurrir de los años y el transitar por países, fruto del ejercicio sistemático del periodismo y de su compromiso con los ámbitos más novedosos y relevantes de la escena contemporánea.

Pero comencemos citando los textos testimoniales de Gramsci, Gobetti y Mariátegui, en una suerte de contrapunto en el que los pongo a dialogar casi un siglo después.

2. Gramsci, Gobetti y Mariátegui intérpretes de la Revolución de Octubre. Debates críticos sobre la utopía y el mito político, entre Italia y Perú.

Como sabemos, lo que debe considerarse como una de las analogías fundamentales entre el pensamiento de Gramsci y el del político peruano Mariátegui gira en torno a la interpretación no economicista y, por tanto, antideterminista de Marx, que encuentra en ambos una confirmación sorprendente en el 'voluntarismo' leninista, victorioso con el Octubre soviético.

Gramsci escribía el 24 de noviembre de 1917, pocos días después de los acontecimientos en Rusia - y titulando emblemáticamente su artículo "La revolución contra *El Capital*" -, que el núcleo fundamental de la enseñanza de Marx, cuando no es embalsamado y reducido a "afirmaciones dogmáticas e indiscutibles, [...] no sitúa nunca como factor máximo de la historia los hechos económicos en bruto, sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (cultura) una voluntad social, colectiva, y entienden los hechos económicos, los juzgan y los adaptan a su voluntad hasta que - insistía Marx - esta se convierte en motor de la economía, en plasmadora de la realidad objetiva, la cual vive entonces, se mueve y toma el carácter de materia telúrica en ebullición, canalizable por donde la voluntad lo desee, y como la voluntad lo desee [...]".⁴

Analizada a partir de esa visión tajante y polémica de Gramsci, "la revolución de los bolcheviques está más hecha de ideología que de hechos. (Por eso, en el fondo,

³ Luisa Righi, "Correspondencia del 19 de julio 2025 desde el Instituto Gramsci en Roma a Alberto Filippi, Buenos Aires".

⁴ Antonio Gramsci, "La rivoluzione contro *Il Capitale*", publicado el 24 de noviembre de 1917 en la edición milanesa de *Avanti!* y vuelto a aparecer (el 5 de enero de 1918) en *Il grido del Popolo*, ahora en *2000 pagine di Gramsci*, vol. I: *Nel tempo della lotta (1914-1926)*, a cargo de Giansiro Ferrata y Niccolò Gallo, Il Saggiatore, Milán 1964, págs. 265-268. Traducido al español, "La revolución contra *El Capital*", en la *Antología* de los escritos de Gramsci seleccionados, traducidos y con notas de Manuel Sacristán, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires (1970) 2011, págs.34-37.

importa poco saber más de lo que sabemos ahora.) Es la revolución contra *El capital* de Karl Marx, el libro de los burgueses, más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, empezara una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos - razonaba Gramsci sobre la cuestión, en consonancia con Sorel, Gobetti y Mariátegui - han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques - concluía de manera contundente Gramsci - han renegado de Karl Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído.”⁵

Consideraciones en sintonía con las que Mariátegui expresa en su artículo “La revolución y la inteligencia”, en diálogo con los “intelectuales franceses” del “Grupo *Clarté*” de Henri Barbusse. Porque a la revolución rusa, de Lenin “no se llega sólo por una vía fríamente conceptual. La revolución más que una idea, es un sentimiento. Más que un concepto, es una pasión. Para comprenderla se necesita una espontánea actitud espiritual, una especial capacidad psicológica.” [...] “La revolución es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que la hacen, nadie puede servirla eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectuales de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en una acción colectiva. [...] “Hacer política – sigue el Amauta citando a Barbusse - es pasar del sueño a las cosas, de lo abstracto a lo concreto. La política es el trabajo efectivo del pensamiento social; la política es la vida. Admitir una solución de continuidad entre la teoría y la práctica, abandonar a sus propios esfuerzos a los realizadores, aunque sea concediéndoles una amable neutralidad, es desertar de la causa humana”.⁶

Desde esta perspectiva revolucionaria, ese retorno a un Marx “auténtico” o al “marxismo puro” que evocan las ideas de Gramsci y Mariátegui recuerda, una vez más, el juicio de Sorel sobre la revolución de Octubre. Sorel, partiendo de su crítica a la democracia burguesa y al socialismo parlamentario - crítica que, en realidad, se extendía a una objeción más amplia contra el evolucionismo determinista - interpretaba el leninismo como un regreso a Marx, más allá de las degeneraciones que habían reducido y agotado al socialismo, dejando ideológicamente huérfano al proletariado.

“Hay un problema cuya importancia crece cada día: el del proletariado frente al marxismo - había sentenciado Sorel -, el cual se ha podrido en el socialismo parlamentario burgués. He denunciado esta degeneración, y es cierto que Lenin, al querer reconstruir el marxismo en su estado puro, debía pensar como yo”⁷. “*Reconstrucción*” del marxismo, por tanto, que a Gobetti - fuertemente atraído por Gramsci y los militantes del grupo *Ordine Nuovo* - le parece posible en la perspectiva de la relación Lenin-Sorel, más que en la tradición del sindicalismo italiano y francés. “Herederos del espíritu soreliano, o al menos de la parte sana de Sorel, no son en efecto las coloridas organizaciones de oficio, sino más bien los bolcheviques

⁵ Antonio Gramsci, “La revolución contra *El Capital*”, en la *Antología* a cargo de Manuel Sacristán, op. cit. págs.34-37.

⁶ José Carlos Mariátegui, “La revolución y la inteligencia”, en *La escena contemporánea*, Editorial Minerva, Lima 1925; ahora en la edición de 1987 págs. 154-155.

⁷ Georges Sorel, *Lenin*, Guanda, Modena 1946, pág. 89.

instauradores de la dictadura del proletariado. Y un tal testamento lo ha escrito precisamente Sorel”.⁸

¿Pero cuál es, en definitiva, la mayor enseñanza del leninismo?Cuál es la operación conceptual y práctico-política y hasta ética realizada por Lenin, “el mayor teórico que el socialismo haya tenido después de Marx [...]”?⁹

Si queremos contestar a esta pregunta con una única palabra podríamos decir – explica Sorel – que Lenin quiso “forzar la historia”.¹⁰ En breve: Lenin pretendió “introducir en su patria el socialismo, lo cual, según los maestros más reconocidos de la socialdemocracia, puede suceder solo en un capitalismo plenamente desarrollado; mientras que la industria rusa, sometida desde hacía muchos años a un régimen de dirección gubernamental, de policía persecutoria y de negligencia técnica, se encuentra en una situación extremadamente atrasada; muchos importantes socialistas definen como quimérica la hazaña de Lenin”.¹¹

La extraordinaria hazaña del político ruso fue por lo tanto la de explorar nuevos caminos para superar “las condiciones previstas por Marx” en la transformación de la economía capitalista en socialista, mediante un esfuerzo creativo de la subjetividad revolucionaria y el compromiso de todas las energías de la inteligencia. “Para que el socialismo ruso pueda convertirse en una economía estable – explicaba Sorel – se necesita que la inteligencia de los revolucionarios esté absolutamente activa, bien informada y extremadamente libre de prejuicios”. Es entonces “a través de un extraordinario trabajo de inteligencia” que puede afirmarse el socialismo ruso: “ella tiene que ser capaz de demostrar a los empresarios que dirigen la producción industrial el valor de determinadas reglas que fueron introducidas según la experiencia de un capitalismo muy avanzado; hay que infundirlas a las masas, por medio de la autoridad moral de las que se benefician los hombres que, con sus servicios, obtuvieron la confianza del pueblo [...]. Lenin – concluía Sorel – tiene todo el derecho de sentirse orgulloso del accionar de sus compañeros: los trabajadores rusos están conquistando la gloria inmortal enfrentando la realización de lo que hasta el día de hoy se consideraba una idea abstracta”.¹²

⁸ Piero Gobetti, “Sindacalismo e statali”, en *La Rivoluzione Liberale*, anno III, 1924, n.18. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el primer y evidente entusiasmo de Gobetti por la Revolución de Octubre será revisado críticamente algunos años después, como bien recuerda Norberto Bobbio en su ensayo “Grandezza e decadenza dell'ideologia europea” (1986), ahora en Norberto Bobbio, *Teoria generale della politica*, a cargo de Michelangelo Bovero, Einaudi, Torino 1999, págs.613-618.

⁹ Georges Sorel, “Per Lenin”, apéndice III a *Riflessioni sulla violenza*, Feltrinelli, Milano 1997, pág. 346.

¹⁰ Sorel añade en nota, con una deliberada precisión semántica abiertamente irónica, que “forcer” se utiliza en el significado que tiene en botánica y aplican los jardineros, es decir forzar lo natural de la planta haciendo un injerto (*Ibid.*, pág. 347). Sobre la relación de admiración de Sorel hacia Lenin y sobre la justicia como “valor absoluto” en su pensamiento, véase (ahora en italiano) la audaz interpretación de Isaiah Berlin en su ensayo “Georges Sorel”, en *Controcorrente*, Adelphi, Milano 2000 (ed. orig. *Against the Current*, Viking Press, New York 1980).

¹¹ *Ibid.*, págs. 347-348.

¹² *Ibid.*, pág. 349. Es bastante evidente que Sorel se está refiriendo (además del discurso de Lenin publicado en *L'Humanité* el 4 de septiembre de 1919, que cita) al ensayo “Les tâches immédiates du pouvoir des Soviets (1918)” (“Las tareas inmediatas del poder soviético”, en *Obras Completas*, tomo 36, Editorial Progreso, Moscú 1986), título por cierto relevante del único texto de Lenin aparecido en Francia en 1918 y que marca lo que yo denomino como “el giro semántico leninista”, desde la esperada “revolución socialista” a la que el jefe de los bolcheviques desea que se llame como “revolución comunista”. Pero sobre la difusión europea del Lenin de Sorel, remito a la imprescindible investigación de Giovanna Cavallari, *Georges Sorel: archeologia di un rivoluzionario*, Università degli Studi di Camerino, Camerino 1994, pág. 262.

En 1920, hasta dos años antes de morir, Sorel sigue elogiando el “mito bolchevique” que ya se extiende sobre toda Europa y que “se vuelve siempre más poderoso en el alma del pueblo”¹³, justamente porque la revolución se vive y percibe como “el renacer de la verdadera moral de los productores”.¹⁴

El mito, entonces, de la reciente experiencia de la Rusia revolucionaria refuerza en Sorel, Gramsci y Mariátegui, con distintos matices, la convicción de que la “voluntad socialista” sea capaz de subvertir aquellos procesos históricos que en la ideología del determinismo positivista parecen inamovibles.

Debe recordarse que Gramsci, al final de los años '20 y de manera especial en los *Quaderni* fue cambiando su opinión sobre la figura de Lenin y analizando las paradojas de la revolución de Octubre, caso ejemplar y formidable de revolución pero, y justamente por eso, un modelo que se había vuelto *irrepetibile* en el resto de la Europa occidental.

Quien hubiera querido, en los años '30, volver a plantearse la idea (ya no tan “clásica”) de la revolución y de la conquista política del poder, no podía dejar de considerar que, en aquel preciso *momento histórico*, en las cambiadas condiciones histórico-políticas se había perdido “el elemento de la rapidez, del tiempo acelerado, de la marcha progresiva definitiva [...]”. El último hecho de ese tipo – razonaba Gramsci en los *Quaderni* – en la historia política fueron los acontecimientos de 1917”.¹⁵

Volviendo al Lenin de Mariátegui, cabe señalar que, en su artículo específicamente dedicado a la crítica de “El determinismo marxista”, el filósofo peruano nos recuerda que a Lenin se le atribuía (correctamente) una frase exaltada por Miguel De Unamuno en su *La agonía del Cristianismo*, y que el filósofo vasco utilizó alguna vez para responder a quien le reprochaba tener una comprensión de España que no coincidía con la realidad: “El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario —vale decir, donde ha sido marxismo—, no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido. Los reformistas resistieron la revolución, durante la agitación revolucionaria post-bélica, con razones del más rudimentario determinismo económico. Razones que, en el fondo, se identificaban con las de la burguesía conservadora, y que denunciaban el carácter absolutamente burgués, y no socialista, de ese determinismo. A la mayoría de sus críticos, la revolución rusa aparece, en cambio, como una tentativa racionalista, romántica, anti-histórica, de utopistas fanáticos. Los reformistas de todo calibre, en primer término - reafirmaba Mariátegui -, reprueban en los revolucionarios su tendencia a forzar la historia, tachando de ‘blanquista’ y ‘putschista’ la táctica de los partidos de la III Internacional. [...] El carácter voluntarista del socialismo no es, en verdad, menos evidente —aunque sí menos entendido por la crítica— que su fondo determinista. Para valorarlo, basta, sin embargo, seguir el desarrollo del movimiento proletario, desde la acción de Marx y Engels en Londres, en los orígenes de la I Internacional, hasta su actualidad, dominada por el primer experimento de Estado socialista: la U.R.S.S. En ese proceso - concluía Mariátegui -, cada palabra, cada acto

¹³ Georges Sorel, *Da Proudhon a Lenin*, Vallecchi, Firenze 1949, pág. 38.

¹⁴ Cf. Georges Sorel, *Decadenza parlamentare*, introducción a cargo de Marco Gervasoni, SugarCo, Milano 1998, pág. 19.

¹⁵ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, edición crítica a cargo de Valentino Gerratana, Einaudi, Torino 1975, vol. III, pág. 1616. Pero cfr. también Antonio Gramsci, *Noterelle sulla politica del Machiavelli*, introducción y notas de Carlo Donzelli, Einaudi, Torino 1975, págs. XCI-CII. Sobre los complejos análisis de Gramsci sobre Lenin y los “los acontecimientos de 1917”, remito al documentado y polémico ensayo de Claudio Natoli, “Gramsci e la bolscevizzazione del movimento comunista: il confronto sulle differenze tra Oriente e Occidente”, ahora en Claudio Natoli, *Fascismo, democrazia, socialismo. Comunisti e socialisti tra le due guerre*, FrancoAngeli, Milano 2000, págs. 140-162.

del marxismo tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista.”¹⁶

Por estas razones fundamentales, el artífice de ese proceso histórico excepcional, o sea Lenin, debe ser considerado “indiscutiblemente como el restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista [...]; y la revolución rusa - insistía Mariátegui - constituye, les guste o no a los reformistas, el acontecimiento más importante del socialismo contemporáneo. Es en este acontecimiento, cuya magnitud histórica aún no puede medirse, donde hay que buscar la nueva etapa marxista”.¹⁷ Esta valoración de la revolución rusa realizada por Mariátegui estaba en sintonía con algunas otras (pocas, en verdad) concebidas en el ámbito de la izquierda latinoamericana, como por ejemplo la de Rodolfo Ghioldi, *Impresiones de la Rusia soviética* (1921), volumen que fue reseñado por José Ingenieros al año siguiente en la *Revista de Filosofía* (enero 1922). También Aníbal Norberto Ponce (el principal discípulo de Ingenieros), en una conferencia del 19 de mayo de 1928, “El viento en el mundo”, celebraba la revolución como fundadora de una nueva perspectiva para toda la humanidad.¹⁸

Otro discurso completamente diferente debe hacerse para la tradición de la izquierda latinoamericana no leninista, de la cual uno de los fundadores fue el reformista argentino Juan Bautista Justo. En el salto temerario y revolucionario del Octubre soviético, Justo no veía el punto culminante del crecimiento de la clase obrera rusa ni de su autonomía económico-política. Sin embargo, en los años '20 reconocía que la “revolución soviética” había sido “un hecho que se prolonga en el tiempo y de enormes consecuencias históricas”.¹⁹

Sin embargo, desde la perspectiva del Amauta hasta se habilita una interpretación liberal (entendiendo con eso ‘idealista’) de la herencia de Marx, la cual puede compararse, en su misión redentora de la revolución, a la de Mazzini. Escribía Gobetti: “Mazzini y Marx (más allá de las expresiones individuales a través de las cuales encuentran sus mitos) marcan las premisas revolucionarias de la nueva sociedad, y afirman, por medio de dos conceptos tan distintos como el de ‘misión nacional’ y el de ‘lucha de clase’, un principio idealista o, si se prefiere, voluntarista, lo cual identifica la función del Estado con las libres actividades populares que se han ido afirmando a través de un proceso de diferenciación individual. En este sentido, Mazzini y Marx son los más grandes liberales del mundo moderno”.²⁰ Lo que no quiere decir que Gobetti fuera un “socialista liberal” ni que tuviera en mente una síntesis abstracta que preludiara, precisamente, a un socialismo liberal al estilo de Carlo Rosselli.²¹

¹⁶ José Carlos Mariátegui, “Il determinismo marxista”, ahora en *Difesa del marxismo*, Newton Compton, Roma 1996, págs. 45-47. La “volontà creatrice” está, además, íntimamente vinculada a la teoría soreliana de la violencia política, como ha observado Giovanna Cavallari en su introducción a Georges Sorel, *Scritti politici e filosofici*, Einaudi, Torino 1975.

¹⁷ José Carlos Mariátegui, “Henri de Man e la ‘crisi’ del marxismo”, ahora en *Difesa del marxismo...*, cit., pág. 9.

¹⁸ Ahora en Aníbal Norberto Ponce, *Obras Completas*, CEAL, Buenos Aires 1974, vol. III, pág. 165.

¹⁹ Cit. por Juan Carlos Portantiero, *Juan Bautista Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, FCE, México 1999, pág. 54. Pero para situar el pensamiento de Justo también en el ámbito del pensamiento socialista europeo y americano, cfr. el ensayo de José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires 1999.

²⁰ Cit. por Alberto Cabella, *Elogio della libertà. Biografia di Piero Gobetti*, Bollati Boringhieri, Torino 1998, págs. 85-86.

²¹ Esto fue expresamente reafirmado por Bobbio en los dos casos en que dedicó un ensayo específico al pensamiento del fundador de *Rivoluzione Liberale* (como puede observarse al leer

En síntesis, no cabe duda que leyendo Marx por medio de Gobetti, en clave de ruptura revolucionaria, se encuentran influencias de Sorel (y de Giovanni Gentile).

Sin embargo, en Gobetti, desde siempre cultor de la historia rusa, resulta determinante la experiencia bolchevique y "sovietista", en la que confluyen "valores individuales" y una nueva visión del rol del Estado. Al respecto, resulta acertado, aunque pueda sorprender, el juicio que ya se había formulado según el cual "Gobetti fue el único liberal que mirara la revolución rusa como a un gran acontecimiento liberal en tanto que liberador, mientras que Luigi Einaudi, Benedetto Croce y Giuseppe Prezzolini se mostraron como escépticos o temerosos observadores, cuando no directamente denigradores".²²

Subrayo el hecho –bien apreciado por Mariátegui en su valoración positiva de Gobetti– de que repetidas veces hizo notar cómo la raíz semántica de *liberal*, entendida como en italiano *liberantesi*, que se *libera*, ejerce el acto de liberación. No es casual que pocos años más tarde el combate en contra del nazifascismo en Italia se denominara *lotta di liberazione*, en conexión también a la participación del movimiento obrero y las huelgas en contra del régimen de Mussolini.²³

También Leone Ginzburg había retomado la "paradoja de Gobetti" según la cual la revolución bolchevique bien se podía definir como liberal, porque "teorizaba la dictadura del proletariado como gobierno que no nace del pueblo indiferenciado, sino de esa parte del pueblo que siente la pública responsabilidad". El análisis de Gobetti había reconocido el valor de la revolución rusa como "conclusión de un proceso histórico empezado en el siglo IV" y sin el cual, argumentaba Ginzburg, Europa no hubiera podido reconocerse como tal.²⁴

En resumen: Gobetti (pero también Mariátegui) no dudó en reconocer en el bolchevismo la fuerza capaz – en el surco de una (re)interpretación de Marx – de dar vida a una fase histórica nueva, apta para superar, al mismo tiempo, tanto el determinismo en el que se debatía la socialdemocracia como el tradicional mesianismo nihilista de la tradición rusa: 'La victoria de Lenin – sostenía Gobetti – es el esfuerzo poderoso de una minoría capaz de actuar y superior a todos los abstractos mitos humanitarios y sociales, y la fecundidad de los resultados se pudo obtener únicamente porque se afirmaron heroicamente el espíritu de sacrificio junto con la conciencia de los valores individuales y de la necesidad del Estado, al precio de todos los sufrimientos del pueblo, con aquella disciplinada seriedad, de las cuales los intelectuales se muestran incapaces.'"²⁵

la bibliografía de las obras de Bobbio a cargo de Alberto Papuzzi, en Norberto Bobbio, *Autobiografia*, Laterza, Roma-Bari 1997), de la cual, de hecho, Gobetti resulta ser el autor más citado de toda la bibliografía de Bobbio. Para una visión de conjunto, léase Norberto Bobbio, *Ritratto di Piero Gobetti*, en Id., *Italia fedele. Il mondo di Piero Gobetti*, Passigli, Firenze 1986, pp. 9-33.

²² Paolo Spriano, "Gramsci e Gobetti", en *Studi Storici*, XVII (1976), págs. 69-93, ahora en Paolo Spriano, *Gramsci e Gobetti*, Einaudi, Torino 1977, pág. 13.

²³ Pero véanse las agudas consideraciones del historiador Paolo Spriano en la *Introduzione* a la colección de escritos de Gobetti por él curada, *Coscienza liberale e classe operaia*, Einaudi, Torino 1951.

²⁴ M. S. [Leone Ginzburg], "Piero Gobetti e il significato della rivoluzione russa", en *Quaderni di Giustizia e Libertà*, diciembre 1932, págs. 90-91.

²⁵ Baretti Giuseppe [Piero Gobetti], "L'ora grave", en *L'Ordine Nuovo*, 3 de septiembre de 1921, ahora en Piero Gobetti, *Scritti Politici*, cit., págs. 221-222. Pero sobre las concordancias de juicio con el pensamiento de Mariátegui, véase mi artículo "Mariátegui e il mondo ispano-americano", en el volumen *Cent'anni Piero Gobetti nella storia d'Italia*, a cargo de Valentina Pazé, Centro Studi Piero Gobetti, FrancoAngeli editore, Milano 2004, pág. 135-158.

3. Fidel Castro en Caracas en el febrero de 1959: el histórico discurso en la Universidad Central de Venezuela. La presencia de Mariátegui en la cultura de la Revolución Cubana.

En estos *corsi e ricorsi* entre “mitos viejos” y “nuevas utopías”, como nos había anticipado Mariátegui, en el ida y vuelta entre teorías de la revolución que nunca se realizaron, y revoluciones que se configuraron inventando sobre la marcha su propio modelo, la revolución cubana ha sido en el continente Americano -junto a la mexicana que abrió el siglo XX- la más trascendente por el enorme impacto mundial que tuvo. Respecto a mí, vale aclarar que llegué al Ateneo caraqueño, proveniente del Estado Lara, desde el Liceo Lisandro Alvarado de Barquisimeto, que tuvo un rol protagónico en las luchas de 1957 en contra de la dictadura, de las cuales fui uno de sus líderes. De tal suerte que, cuando en ese lejano 1958 algunos de los dirigentes más influyentes entre los estudiantes – especialmente los comunistas Héctor Rodríguez Bauza y Teodoro Petkoff –, consideraron y apoyaron la idea de mi candidatura ante el Claustro Universitario (lo que acá se llama el Consejo Superior) como representante de los estudiantes de la Facultad de Derecho, yo acepté el comprometedor desafío con entusiasmo militante... ¡y esa decisión tomada a los diecisiete años marcó gran parte de mi vida! Fue mi primer cargo electivo, como me recordé con orgullo mientras hacía la campaña electoral del año 2018 para ser elegido como Senador en el Parlamento italiano. Y fue desempeñando ese cargo que viví, junto a mis compañeros y profesores del Ateneo, uno de los acontecimientos más emocionantes y simbólicos de mis años universitarios: mi primer encuentro con un deslumbrante Fidel Castro, el 24 de enero de 1959 en el Aula Magna de la Universidad Central. El recuerdo de ese día ha sido, y sigue siendo, uno de los más resistentes de mi larga vida universitaria.²⁶

En verdad ese día fue memorable también para el comandante Castro, que muchos años después lo evocaba con apasionada precisión en estos términos: “El viaje a Caracas, lo realizamos apenas tres semanas después de nuestro triunfo revolucionario, el primero de enero de 1959, y la entrada en La Habana el 8 de enero. Tenía entonces 32 años. Habíamos vencido, en 24 meses y 13 días, a una fuerza de 80 mil hombres, a partir de 7 fusiles reunidos con posterioridad al gran revés sufrido por nuestro pequeño destacamento de 82 hombres, tres días después de nuestro desembarque del *Granma*, el 2 de diciembre de 1956.”²⁷

No fue por casualidad que Fidel eligiera hablar frente a los estudiantes de la universidad caraqueña, que consideraba como el “bastión tradicional de la inteligencia, la rebeldía y la lucha del pueblo venezolano.” Porque “ustedes los estudiantes venezolanos han sido los defensores de todas las causas justas, han sido – nos reconocía con emoción Fidel – la vanguardia de la libertad en nuestro continente”. Y continúa: “Yo me sentía como un estudiante, recién salido de las aulas universitarias hacía apenas ocho años, de los cuales casi siete los había invertido — desde el traicionero golpe de Estado del 10 de marzo de 1952— en la preparación de la rebelión armada, la prisión, el exilio, el regreso y la guerra victoriosa, sin haber

²⁶ Sobre el contexto de ese episodio tan emblemático en mi formación política, véase la evocación de Horacio Garcete, *La storia non accade, si inventa*. De la forja venezolana a la docencia en la Universidad Nacional de Lanús: apuntes para una biografía intelectual y política”, en *Tra le Americhe e l'Italia. Scritti di e per Alberto Filippi*, a cargo de Sara Spuntarelli, Mario Croce y Mimma Orpianesi, Editoriale Scientifica, Camerino-Napoli 2022, págs. 436-444.

²⁷ Fidel Castro, *Fidel en Caracas. Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas* (1959-1999), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana - Tribuna Latinoamericana, Buenos Aires 1999, págs. 6-7.

perdido en ningún momento el contacto con los estudiantes de la Universidad de La Habana.”²⁸

Recordemos que el proceso de lucha que devendría en la “revolución” había comenzado con una gran idea de fondo, con una “teoría” muy concreta en esa fase de combate a la dictadura militar de Fulgencio Batista, resumida de manera programática, ética y política en el célebre alegato de Fidel, *La historia me absolverá*, cuyos conceptos-guía volvió a repetir en su discurso en la Universidad Central, haciendo referencia explícita al “momento histórico” cubano e internacional en el cual se fue dando la lucha guerrillera e insurreccional de los jóvenes del *Granma*.

Se trataba de cambiar radicalmente la sociedad neocolonial y dictatorial de Batista para que Cuba estuviera a la vanguardia en la “lucha de liberación de los pueblos oprimidos de Nuestra América”.

Sobre la historicidad social y cultural —sin “calco ni copia”— del movimiento liberador cubano, me gusta hacer memoria de la frase contundente de Fidel, pronunciada durante el juicio por el Moncada, cuando el Fiscal lo aprieta interrogándolo acerca de quien hubiese sido el “autor” del asalto militar al cuartel. Castro responde: “José Martí fue el autor intelectual de este Movimiento”.²⁹

Como sabemos, con el pasar de los meses, la revolución fue rápidamente combatida, rabiosamente, no solo desde Washington, sino también por la mayoría de los países de la Organización de Estados Americanos y las derechas venezolanas, incluyendo a periodistas y hasta profesores de nuestra Universidad.

En contra de uno de estos profesores, Antonio Pasquali —de origen italiano, que se había doctorado en La Sorbona, especializado en filosofía moral—, en 1960 me vi obligado a escribir, en nombre de mis compañeros de Facultad, que representaba en el Consejo Superior de la Universidad, un artículo del cual por primera vez desde entonces voy a publicar algunos extractos especialmente significativos: “En torno a las declaraciones de Antonio Pasquali”, sobre cuyo contexto político volveré dentro de poco. La intervención fue publicada en “La Esfera de la Cultura”, inserto cultural dirigido por Guillermo Meneses, del periódico *La Esfera* de Caracas y produjo un gran escándalo en los ambientes más reaccionarios de la derecha y del “perezjimenismo” y fue una de las concausas que generaron mi persecución judicial como “emisario cubano subversivo” y luego mi exilio a Italia.

Para la precisión debo recordar que desde la caída de Pérez Jiménez en 1958, los debates culturales y políticos acerca de nuestras múltiples identidades habían estado presentes en la Facultad de Humanidades de la Universidad. Leopoldo Zea —que acababa de publicar su ensayo *América en la historia*— había llegado desde México a dar conferencias acompañando a su maestro José Gaos, invitados por Juan David García Bacca, el otro exiliado republicano español, con su abrumador curriculum académico, y profesor de quienes serán mis docentes más cercanos y queridos: Juan Nuño Montes y Federico Riu.³⁰

²⁸ Fidel Castro, *Fidel en Caracas...*, cit., págs. 6-7.

²⁹ Pero véase la síntesis histórico-política de la revolución en el ponderado ensayo de uno de los dirigentes mayores de la revolución, Armando Hart (miembro del Buró político del Partido comunista de Cuba), que marca un hito entre las interpretaciones “martianas” del “castrismo revolucionario” antes de la “sovietización” en los años 1969/1985: “La intransigencia del movimiento liberador cubano (desde Martí a Fidel)”, en *Pensamiento Crítico*, revista dirigida por Fernando Martínez, n.8, La Habana, septiembre de 1967.

³⁰ Sobre la influencia temprana de los filósofos y los juristas republicanos en mi formación, y como caso de la circulación de las ideas socialistas y comunistas en la UCV de esos años, remito a Matías Bailone, “El antifranquismo de Filippi entre Venezuela e Italia: los exiliados republicanos y la figura de Eduardo Ortega y Gasset”, en *Tra le Americhe e l'Italia...*, cit. págs. 335-345.

En 1959 había publicado un artículo que se volverá un antecedente esencial en la gestación del "historicismo", que luego he denominado como "nuestroamericano": "Meditaciones sobre la historia. Notas sobre una vida americana"³¹.

Fue en esos días que logré obtener, por primera vez, una copia del célebre *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, cuya difusión la dictadura militar había prohibido. No por caso, fue el profesor Miguel Acosta Saignes quien me lo prestó, uno de los más prestigiosos de la Facultad de Humanidades, fundador de la etnografía y la antropología histórica en Venezuela y el Caribe, quien con afecto pedagógico me explicó de manera contundente: "lea con mucha atención, porque este libro vale mucho, es la continuación del capítulo 24 de *Das Kapital* que Marx no pudo escribir. Si bien Mariátegui estudia las sociedades coloniales y neocoloniales andinas, si usted cuando él dice 'Indios' o 'mestizajes' lo cambia o le añade 'negros' y 'mulatos' tendrá la mejor de las introducciones a la historia venezolana, pasada y presente". Recomendación ésta del maestro Acosta Saignes que resultó ser doblemente esencial cuando llegué a estudiar a Marx en los años romanos de La Sapienza, cuando con mis profesores de Filosofía teórica —Lucio Colletti y Nicolao Merker— me di cuenta que muchos eran los temas de historia Iberoamericana que Marx "no pudo" analizar y escribir, y que, a la vez, había habido muy pocos que como José Carlos, lo hubiesen ilogrado hacer!³²

En esos meses también había leído a Héctor Pablo Agosti, que estaba introduciendo el pensamiento de Gramsci en Sudamérica, junto a sus dos jóvenes discípulos, Juan Carlos Portantiero y José Aricó, que luego y por muchos años serían mis compañeros argentinos de militancia socialista. Colaboración que prosiguió haciendo especial referencia a Mariátegui, durante el exilio en México de Portantiero y de Aricó en los años '70 y '80 y siendo yo ya profesor en Camerino.

Pero retornando ahora a mi artículo en contra de Pasquali, debo precisar que la ocasión fue además intervenir para defender a mi colega de curso, el "disidente sartriano" J.R. Guillent Pérez, quien había escrito sobre "el problema de América" y de su colocación en la historia de Occidente, como desafío filosófico crucial para la emancipación, para la revolución cubana en cuanto "heredera de la cultura y de las ideas latinoamericanas" y de la reivindicada tradición del "patriotismo republicano", desde Bolívar y José Martí hasta los socialistas.

Con sentida indignación, le hacía a Pasquali un llamado a la ineludible responsabilidad del intelectual en el defender nuestro rol generacional como "jóvenes filósofos de la revolución posible". Perentorio en su ilusión y quijotesco en su resultado, tuvo este apasionado exordio:

"Como estudiante de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela —de la cual el señor Pasquali es profesor—, como compañero de curso de Guillent Pérez —en contra de cuya persona e ideas se ha esgrimido una sistemática y mal intencionada campaña de descrédito por sus reflexiones sobre 'el problema de

³¹ Alberto Filippi, "Meditación sobre la historia. Notas sobre una vida americana", en *Símbolo*, revista dirigida por Gustavo Pereira, núms. 5-6 y 7-8, mayo-octubre, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1959.

³² Limitaciones de Marx sobre la historia y la historiografía de la América Ibérica que resultaron insuperables y que analicé en mi tesis doctoral *Dialettica e conoscenza. Dalla filosofia alle scienze storico-sociali*, especialmente en el capítulo 5 del cual he publicado unas páginas con el título "Le rapport Hegel-Marx et les interprétations de l'histoire latino-américaine", en *Revue Européenne des Sciences Sociales*, dirigida por Giovanni Busino, Université de Lausanne, traducción al francés de Jean Pierre Berardó, tomo XXI, n.65, Éditions Droz, Genève 1982. La traducción fue ampliada al español: "La relación Hegel-Marx y las interpretaciones de la historia latinoamericana", en *Historias*, revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia dirigido por Javier Garcíadiego, n.2, octubre-diciembre 1982, México.

América' y la realidad histórica venezolana y latinoamericana, después de la irrupción de la revolución en Cuba– como latinoamericano y como intelectual amante de la libertad y de la verdad, me he sentido profundamente desconcertado, defraudado y aún ofendido por las declaraciones que el profesor Pasquali ha emitido, en la entrevista que dio al Papel Literario de *El Nacional*, sobre la 'revisión de nuestros valores culturales'".³³

Artículo que además evoco con especial afecto, con *amorosa asonancia* porque cito al Amauta como el primero inter pares entre los jóvenes inspiradores (idealmente considerado como tal) de la naciente revolución encabezada por Fidel. Porque, de alguna manera, yo intuía y auspiciaba - también para nosotros jóvenes venezolanos - el "retorno" del Amauta, en esa escena política que habían generado los rebeldes del Movimiento 26 de Julio.

"Para el profesor Pasquali el hecho de que se haya planteado una polémica –iniciada por Guillent Pérez– en torno a la realidad venezolana y latinoamericana es un hecho 'de lamentable inconsistencia', es una 'polémica de vitrina' propia de 'teddy-boys tremendistas'. Semejantes afirmaciones, que el profesor Pasquali no tiene el valor de dirigir en forma explícita en contra de Guillent y, de hecho, en contra de quienes como él se han preocupado y se preocupan por meditar acerca de la realidad histórica latinoamericana, como José Carlos Mariátegui, Héctor Pablo Agosti, Héctor A. Murena, Leopoldo Zea, Francisco Romero, Ernesto Mayz Vallenilla. Todos autores, vaya caso, que Pasquali ignora, como si sus escritos no existieran. Esta ignorancia es sencillamente reaccionaria. Es desconocer la situación económica, social y cultural de Latinoamérica. Es pretender poner entre paréntesis la historia misma de Latinoamérica. Y en efecto, para el profesor Pasquali, la enorme cuestión histórico-política denota apenas "matices psicológicos de 'narcisismo intelectual' que embarga a los jóvenes pensadores latinoamericanos."³⁴

Mi polémica proseguía defendiendo las raíces históricas de nuestra revolución posible: "El planteamiento del problema que emerge con la pregunta que inquiere por nuestro pasado histórico, por nuestra realidad, responde precisamente a la presencia, en el ámbito latinoamericano, de los síntomas que estamos viviendo y que indican la desaparición de una forma –social, cultural, etc.– caduca, y el preludio de una forma nueva. Ésta es la raíz misma de la autenticidad de la pregunta. Es precisamente el presentimiento, si bien todavía vago, que embarga el horizonte de Latinoamérica, de que se está gestando algo nuevo, lo que le da valor dramático y autenticidad a la pregunta, y la puerta de entrada a esta problemática y a sus posibles soluciones, es la toma de conciencia que implica esta fundamental interrogación. Hay que estar muy, pero muy alejados de la atmósfera espiritual americana para no sentirlo así."³⁵

Pero el contexto político, que irritó a Pasquali, era el de apoyo de la gran mayoría de los estudiantes de la Escuela de Filosofía a la revolución cubana y, con ella, de la toma de conciencia acerca de "nuestra historia", que yo había indicado como "tarea generacional", de nosotros los "jóvenes filósofos".

En consecuencia –y Pasquali se sintió aludido– nos parecía imprescindible desenmascarar la cultura extranjerizante y dependiente de "los modelos impuestos",

³³ Alberto Filippi, "En torno a las Declaraciones de Antonio Pasquali. [Sobre 'historia' y 'filosofía' en América latina. Las enseñanzas de Mariátegui, Agosti, Zea y la marxiana *Tercera tesis sobre Feuerbach*]", artículo publicado en el suplemento cultural *La Esfera de la Cultura*, dirigido por Guillermo Meneses, del diario *La Esfera*, Caracas, 16 de junio de 1960.

³⁴ Alberto Filippi, "En torno a las Declaraciones...", cit.

³⁵ Alberto Filippi, "En torno a las Declaraciones...", cit.

auspiciando con rigor y vigor una "filosofía americana", cuyo objetivo urgente era el de: "definirnos frente al mundo, e independizarnos económica e intelectualmente". Cuestiones capitales para mí en esos años de estudiante de filosofía, y luego de representante del Frente de Liberación Nacional en Italia y en Europa, sobre las cuales insistí en mi ponencia en Moscú de 1962 titulada "Las tareas políticas para la paz y los condenados de la tierra", presentada en la sección dedicada a "Cultura y paz mundial" del *Congrès mondial pour le désarmement général et la paix*, presidida por Jean-Paul Sartre, Ilya Ehrenburg y Juan Marinello, que se realizó en el Palacio de los Congresos del Kremlin, entre el 9 y el 14 de julio de 1962.

Sobre el Amauta y su presencia en la revolución cubana volvimos a reflexionar pocos años después en Italia, en la especial ocasión del Congreso Internacional organizado en Génova por el padre jesuita Angelo Arpa, para promover la revista *America Latina*. En esa oportunidad, junto a Roberto Fernández Retamar - entonces ya dirigente de la Casa de las Américas, la institución fundada por Haydee Santamaría - y los hermanos Carlos y Ángel Rama, nos referimos a Mariátegui como el "continuador cultural de José Martí y la emancipación libertadora de Nuestra América" iniciada por Simón Bolívar. Además, Retamar pronunció una frase que resultó ser memorable: que la revolución cubana no solo debía considerarse como *martiana* sino también *mariateguiana*.³⁶

En 1968, sobre la "responsabilidad" política de los intelectuales volví a insistir en mi discurso de apertura de la sesión plenaria de la Comisión presidida justamente por Roberto Fernández Retamar en el Congreso Cultural de La Habana en 1968.³⁷

Tengamos presente que el colega, en una larga entrevista que le hicieron en el año 2014 Sara Beatriz Guardia y Luiz Bernardo Pericás, insistió sobre el hecho que la Casa de las Américas publicó en 1963 los *7 ensayos de Interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, como segundo título de su Colección Literatura Latinoamericana. En 1982, en la Colección Pensamiento de Nuestra América, publica en dos tomos una selección de ensayos del Amauta, curados por Francisco Baeza y prologadas por Enrique de la Osa. En 1994, en ocasión del centenario del nacimiento de José Carlos, Casa de las Américas organizó el Coloquio internacional "Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América", que se realizó en La Habana en el mes de julio, con intervenciones entre otros de Javier Mariátegui, Antonio Melis, Antonio Cornejo Polar, Edgar Montiel, Harry Vanden y otros.³⁸

4. Sobre el adoctrinamiento estalinista de la III Internacional. Concordancias entre las Tesis de Mariátegui en la Conferencia Comunista de Buenos Aires (1929) y el Memorial de Yalta de Togliatti (1964). La

³⁶ El título de mi ponencia en Génova fue "Realidad y límites de la originalidad latinoamericana como problema filosófico y como inventario de la historia de la cultura", presentada en el Congreso Internacional para la fundación de la revista *América Latina* (25-27 enero 1965), con la participación de Roberto Fernández Retamar, Miguel Ángel Asturias, Ángel y Carlos Rama, Glauber Rocha, Julio García Espinoza y Fernando Birri, en el contexto de las manifestaciones acerca de "Tercer Mundo y comunidad mundial" promovidas por el Centro Studi della Fondazione Columbianum di Genova, fundada y presidida por Angelo Arpa.

³⁷ Alberto Filippi, "La responsabilidad del intelectual ante los problemas del mundo subdesarrollado", traducido parcialmente al italiano en: *Documenti della rivoluzione nell'America Latina. Primo Congresso culturale dell'Avana: Risoluzioni e interventi (La Habana 4-11 gennaio)*, a cargo de Enrico Filippini y Ettore Desideri, Feltrinelli, Milán, 1968; y también véase Alberto Filippi, "Notas preliminares sobre cultura y dominación", en *Rocinante*, revista dirigida por Edmundo Aray, Ramón Palomares y Efraín Hurtado, núms. 5-6-7, 26 de enero, Caracas, 1969.

³⁸ Sara Beatriz Guardia y Luiz Bernardo Pericás, "Entrevista a Roberto Fernández Retamar", *Cátedra Mariátegui*, año IV, n.15, Lima, diciembre-enero 2014.

metodología historicista de la “triple tradición” y la cultura política del Sur global.

En síntesis, todas estas elaboraciones del socialismo en América Latina —que pretendieron ser “*ni calco ni copia*”—, tanto en sus vertientes reformistas como revolucionarias, desde Juan Bautista Justo hasta Mariátegui, no sólo quedaron interrumpidas por la muerte, en los años 1928 y 1930, de sus líderes mayores, sino que la herencia cultural y política que habían imaginado legarnos quedó trunca, silenciada y hasta olvidada.

Ello se debió, ante todo, a la represión sistemática por parte de las oligarquías civiles y militares contra los movimientos obreros y populares, pero también a la creciente dominación del dogmatismo burocratizado de los dirigentes estalinistas, que fueron cercenando y limitando las capacidades de elaboración cultural, de pensamiento y de acción de casi todos los dirigentes del socialismo latinoamericano. Varios de ellos fueron reincorporados o abiertamente combatidos por los nacientes partidos comunistas, que en todo el continente fueron puestos bajo el control estratégico de Moscú.

Dos meses antes de su muerte, Mariátegui fue reemplazado como Secretario general del Partido Socialista del Perú por Eudocio Ravines, burócrata de la Comintern, formado en Moscú. El intento de mantener con vida la ya famosa revista continental *Amauta* fracasó en pocos meses. La dirección política del Partido fue sustituida junto con su nombre, que pasa a ser Partido Comunista, regido por la disciplinada aceptación de los principios de la ortodoxia de la Tercera Internacional y empeñado en la defensa sectaria de la consigna de ese entonces, llamada de la “clase contra clase”.

Y de hecho, no se trató de un simple cambio de nombre: bajo la dirección intolerante y represiva de Ravines tuvo lugar la *normalización sistemática del Partido*, con el objetivo final de eliminar el *mariateguismo* y el *amautismo*, es decir, los aspectos más creativos y revolucionarios del pensamiento político y la acción cultural de Mariátegui.³⁹

Sólo muchos años después, Ariel Bignami reconoció autocríticamente - habiendo sido él mismo dirigente del Partido Comunista de Argentina - que en la reunión de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (de 1929) hubiera sido mucho mejor para todos escoger y seguir el camino propuesto por Mariátegui y no el que señalaba Stalin.⁴⁰

Pero veamos más de cerca este retorno a los estudios sobre Mariátegui, en la ocasión de la visita de José Aricó a Perú, desde el exilio mexicano, en octubre de 1979 para dictar conferencias en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad Nacional

³⁹ Sobre la relevante peculiaridad de las ideas del Amauta respecto a los socialistas y a los comunistas europeos de su tiempo, léase el precursor ensayo de José Aricó, “Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú”, en *Socialismo y Participación*, Lima, n.11, septiembre de 1980, págs. 139–167. Ensayo en el cual, finalmente —después de sesenta años—, Aricó volvió a proponer el análisis de las razones de fondo de las diferencias teóricas y políticas entre Mariátegui y el Buró Sudamericano de la Comintern. Y remito a la selección de escritos de Antonio Melis, *Leyendo Mariátegui 1967-1998*, Editora Amauta, Lima, 1999.

⁴⁰ Ariel Bignami, *Mariátegui, historia y presente del marxismo en América Latina*, Catálogos, Buenos Aires 1995, pág. 114. Y para una visión de conjunto antes y después de la muerte de Stalin en 1953, remito a la “voz”, “Partiti Comunisti in America latina”, redactada por Alberto Filippi para el *Dizionario del Comunismo nel XX secolo*, a cargo de Silvio Pons y Robert Service, Einaudi, 2 vols., vol. II, Torino 2006, pág.; traducción ampliada en la edición inglesa *Dictionary of 20th-Century Communism*, a cargo de Silvio Pons y Robert Service, Princeton University Press, Princeton, 2010, pág.

Mayor de San Marcos, que marca el comienzo de su colaboración con el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (Cedep), institución que dirigía Carlos Franco junto a Héctor Béjar, Francisco Guerra, Carlos Delgado y Hugo Neira. Es en esa oportunidad, que algunos entonces llamamos "el retorno de Mariátegui", que Aricó es curador de un dossier, "José Carlos Mariátegui: 50 aniversario de su muerte", que edita la revista del Cedep: *Socialismo y participación*.⁴¹ Esas actividades limeñas que luego Aricó prosigue desde México se fueron sumando a las que yo había iniciado en la Universidad de Camerino, y a las de uno de los mayores latinoamericanistas italianos, el historiador Ruggiero Romano, quien en 1972 había hecho traducir los 7 ensayos por la editorial Einaudi, así como también a las de Antonio Melis y Renato Sandri, que escribieron sendos artículos en *Critica Marxista*, la revista del Partido Comunista Italiano, fundada en 1963 por Luigi Longo, Alessandro Natta y Emilio Sereni.⁴²

Para mejor valorar/verificar la *metodología histórica de la triple tradición* recomiendo estudiar los diferentes "usos" historiográficos de Mariátegui, que han hecho los dos discípulos peruanos de Romano - Heraclio Bonilla y Alberto Flores Galindo -, que se doctoraron con él en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París a comienzo de los años '70.⁴³

Imposible en cambio recordar ahora con precisión de detalles -pero tampoco olvidar!- los tantos temas cruzados durante las conversaciones que llamamos "postdoctorales" que hacíamos, cuando posible, los sábados en el mítico departamento del maestro, al n. 246 de Boulevard Raspail.⁴⁴

Pero, ampliando la memoria de aquellos tiempos remotos y precursores de la formación de la latinoamericanística en Italia, hago notar que cuando en el año 1969 inicié a dar clases en Camerino no había casi nada traducido al italiano de filosofía, ciencias políticas o historia de autores latinoamericanos, y lo primero que hice fue pedirles textos, en varios casos escritos justo para mis clases. Entre los primeros, junto a Celso Furtado, Aníbal Quijano y Ernesto Laclau, estuvo André Gunder Frank, del cual curé la edición italiana de *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo*.

⁴¹ José Aricó (a cargo de), "José Carlos Mariátegui: 50 aniversario de su muerte", dossier en la revista del Cedep *Socialismo y participación*, n.11, Lima septiembre 1980. El medular artículo de Aricó se titulada "Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú", págs. 139-168; y el de Carlos Franco, "Sobre la idea de Nación en Mariátegui", págs. 191-208.

⁴² Véase Antonio Melis, "José Carlos Mariátegui, primo marxista d'America", y Renato Sandri, "Mariátegui, via nazionale e internazionalismo nel Terzo Mondo", ambos en *Critica marxista*, año X, n. 6, Roma 1972. Siempre en Lima, Aricó publica en 1980 con Cedep la primera edición de su *Marx y América Latina*, que luego se reedita en México y en Argentina. Por último, sobre el valioso latinoamericanismo de Ruggiero Romano véase de Alberto Filippi, "Per la biografia di un intellettuale euroamericano", en *Scritti in ricordo di Ruggiero Romano*, Istituto Provinciale di Storia per il Movimento di Liberazione nelle Marche - Istituto di storia contemporanea "Alto Piceno", Fermo 2009; y Alberto Filippi, "El intelectual y la historia. En torno a la obra de Ruggiero Romano", en la revista *Puente@Europa*, dirigida por Lorenza Sebesta, año VIII, n. 2, diciembre, Buenos Aires 2010.

⁴³ Y véase José Carlos Mariátegui, "Heterodoxia de la tradición", en *Mundial*, Lima, 2 diciembre 1927, texto que he valorado como esencial para la formulación de la teoría mariateguiana de la "triple tradición" en la historia de las sociedades americanas - *antes y después del año 1492* - en mi ensayo "Pasado histórico y futuro político de los 7 ensayos en perspectiva nuestroamericana", en el dossier organizado por el autor sobre: "Culturas mestizas y hegemonía política: para una relectura nuestroamericana de los 7 ensayos (1928-2018)", en *Cuadernos Americanos*, n. 165, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2018, págs.20-46, especialmente a los capítulos 3, "La triple tradición nuestroamericana" y 5, "El retorno del Amauta y los debates sobre el mariateguismo".

⁴⁴ En el caso de Flores Galindo, vale la pena releer el Prefacio del profesor Romano a la traducción italiana de su ensayo, *Perú, identità e utopia. Cercando un Inca*, Ponte alle Grazie, Florencia 1991.

*Dependencia, clase y política en Latinoamérica*⁴⁵. Afrontando en mis clases de ese entonces los debates en curso sobre "Feudalismo" y "Capitalismo" en la configuración histórica de Iberoamérica y explicando las razones de la polémica histórico-historiográfica entre "mariateguistas" y "gunderfranquistas". Cuestiones que retomé en los dos tomos de mi "manual" para Camerino, preparado para los cursos de Filosofía Política e Historia de las Instituciones Americanas en la Facultad de Derecho, y que podemos considerar como el inicio de la difusión —digamos universitaria— de la obra del Amauta en Italia.⁴⁶

Resumiendo, mis estudios sobre Mariátegui, desde entonces y luego en los años posteriores en que he podido frecuentar archivos de Moscú, Lima y Ámsterdam, puedo decir que de alguna manera culminan con la brevísima síntesis biográfica redactada para el *Dizionario del Comunismo nel XX secolo*, publicado en 2006 por la editorial Einaudi, y posteriormente traducido al inglés por Princeton University Press.⁴⁷

Deseo rescatar un episodio muy significativo para la valoración italiana del Amauta, y es el encuentro en Lima entre el diputado Renato Sandri y Anna Chiappe, la viuda de José Carlos, ocurrido en noviembre de 1973, a las pocas semanas de la muerte del compañero Salvador Allende.⁴⁸ En esa oportunidad, Sandri evocó la famosa "misión" que Palmiro Togliatti le había encargado a comienzos de los años '60, misión muy confidencial que el secretario del mayor partido comunista de Occidente le había encomendado para "entender y valorar" la actualidad política del comunismo en América latina, después de la revolución cubana y de las denuncias del estalinismo que los mismos soviéticos harán públicas en ocasión del XX Congreso del Partido Comunista.

Es en esa ocasión tan especial que Sandri le entrega a la tenaz protectora del archivo del Amauta una copia de la ya citada revista teórica de los comunistas italianos *Critica Marxista*, que contenía el artículo "Mariátegui: via nazionale e internazionalismo nel Terzo mondo".⁴⁹

⁴⁵ Título con el cual inauguré la colección de estudios latinoamericanos para el editor Gabriele Mazzotta de Milano en el año 1971, con una larga introducción en la cual analicé las nuevas formas del capitalismo dependiente.

⁴⁶ Alberto Filippi, *Teoria e Storia del 'sottosviluppo' latinoamericano*, 2 voll., Vol. I: *Questioni di teoria e di metodo*; Vol. II: *Economia e Istituzioni. I dibattiti sulle formazioni politico-economico-sociali latinoamericane*, con los análisis de las teorías sobre la configuración de las sociedades y las instituciones iberoamericanas: Celso Furtado, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Pablo González Casanova, Gino Germani, Armando Córdova, André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Ernesto Laclau, Fernando Henrique Cardoso y Aníbal Pinto, Edizioni della Facoltà di Giurisprudenza dell'Università degli Studi di Camerino-Jovene Editore, Camerino-Napoli 1981.

⁴⁷ *Dizionario del Comunismo nel XX secolo*, op.cit., págs. 22-24; traducción ampliada en la edición inglesa *Dictionary of 20th-Century Communism*, op.cit., págs. 512-513. También existe la traducción al español a cargo de Sandro Mariátegui Chiappe, en el volumen de Alberto Filippi, *De Mariategui a Bobbio...* op.cit., págs. 35-43. Síntesis biográfica que ahora debe ser leída junto a los documentos comentados en mi ponencia, "Los 7 Ensayos en su tiempo y en el nuestro: consideraciones historiográficas y políticas sobre el socialismo de Mariátegui y de los otros", en las Actas del Seminario Internacional: "7 Ensayos, 80 años. Simposio Internacional Conmemorativo", Editorial Minerva, Lima 2008. Ponencia editada también en *Actualidades*, revista del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, n. 21, Caracas 2010.

⁴⁸ El relato del emotivo encuentro entre Sandri y Anna Chiappe se puede leer en las memorias del diputado italiano, curadas por Roberto Borroni, *Renato Sandri. Un italiano comunista*, editorial Tre Lune, Mantova 2010, págs. 192-193.

⁴⁹ Sobre la formidable, abnegada personalidad de la viuda de José Carlos, remito a la evocación de Sara Beatriz Guardia, "De Roma a Lima, el amor de Anna Chiappe y José Carlos Mariátegui.

Vale la pena dejar registro que desde la "misión para Togliatti" de 1964 hasta su último viaje a Colombia en 1988, para recibir el título de "ciudadano de honor" de la antigua ciudad de Pereira, Sandri ha viajado 18 veces a Iberoamérica y al Caribe, y ha sabido dialogar con los militantes y los dirigentes de los partidos políticos comunistas y socialistas latinoamericanos con la tolerancia intelectual que le derivaba de su formación humanística y de su enorme experiencia internacional en las "dos Europas", en las cuales había conocido desde adentro la complejísima "crisis del mundo comunista".

Destacadas cualidades estas de Sandri - tolerancia intelectual y coherencia política - por las cuales fue denigrado por sectarios y fundamentalistas de diversos pelajes, cuando en cambio fue un convencido sostenedor de los "frentes" políticos, como la precursora Unidad Popular de Allende.

Dos hechos deseo dejar registrados, para limitarme al caso de la política venezolana en sus relaciones con Italia. El primero, referido a la Conferencia europea de 1965 y los años siguientes, durante los cuales se funda el Movimiento al Socialismo.

La Conferencia realizada en Roma, en la que participaron dirigentes políticos y sindicales, artistas e intelectuales convocados por el escritor italiano Alberto Moravia, así como por las organizaciones de los familiares y representantes de los presos políticos en Venezuela, tuvo un notable éxito y resonancia no solo por el apoyo de los tres Nobel -Salvatore Quasimodo, Russell y Sartre-, sino por la relevancia de los muchos que participaron y divulgaron las conclusiones de la Conferencia: el líder del Partido Socialista di Unità Proletaria, Lelio Basso, que se encargó del discurso de apertura; Umberto Terracini, quien pronunció el de clausura, la Confederazione Generale Italiana del Lavoro, Renato Sandri, de la Sezione Esteri del PCI, el director del Instituto Gramsci, Franco Ferri, Cesare Luporini, Augusto Livi, los maestros Pablo Picasso, Marino Mazzacurati, Renato Guttuso y Roberto Sebastián Matta, Pier Paolo Pasolini, Rossana Rossanda, Rafael Alberti, Luigi Nono, Carlo Levi, Eugeni Evtuschenko, Giulio Einaudi, Umberto Cerroni y Dario Puccini, entre otros. En París, Sartre, Simone de Beauvoir y Claude Lanzmann nos consiguieron muchos apoyos, entre los cuales recuerdo a Jean-Pierre Vernant, director de la École des Hautes Études.⁵⁰

En fin, el compañero Sandri, el "mediador intransigente", entre finales de los años '60 e inicios de los '70, va a seguir con mucha atención el polémico surgimiento del Movimiento al Socialismo en Venezuela, manteniendo tanto en Roma como en Caracas un intenso diálogo con quienes fueron en diversas instancias sus fundadores, desde Pompeyo Márquez a Teodoro Petkoff, Freddy Muñoz hasta Germán Lairer, Manuel Caballero y yo mismo, al cual Renato amigablemente apodaba como el "comunista venezolano italiano", en alusión a las tantas peculiaridades culturales y sociales del partido fundado por Gramsci, que a su vez yo consideraba como "el menos eurocéntrico de los marxistas europeos".⁵¹

Para Alberto, con todo mi afecto, amistad y reconocimiento", en *Tra le Americhe e l'Italia...*, op.cit., págs. 449-452.

⁵⁰ Las Actas de la "Conferenza Europea per l'Amnistia dei Detenuti Politici e per le Libertà Democratiche in Venezuela" (Roma, 8 de junio de 1965) fueron publicadas a cargo de la Secretaría del comité promotor, integrada por Bruno Andreozzi, por los Juristas Democráticos Italianos, y por Alberto Filippi y Marco Negrón, por el Frente de Liberación Nacional de Venezuela, y recogen las intervenciones de Lelio Basso, Marino Mazzacurati, Pedro Manuel Vásquez, Paul Rose, Marcos Ana, Dante Cruicchi, Antonio Pesenti, Evgenij Evtušenko, el abad Alexandre Glasberg y Umberto Terracini, Ediciones l'Almanacco, Tipografía Faciotti, Roma, 1966.

⁵¹ Véase las palabras de Filippi en el, Homenaje a Renato Sandri y Linda Bimbi, organizado por Donato Di Santo y Gianandrea Rossi, en el marco de los trabajos de la III Conferenza Nazionale

Deseo recordar que fue gracias al decidido apoyo de Nicola Badaloni - filósofo de la Universidad de Pisa y presidente del Istituto Gramsci- y de Sandri que, junto con Aricó, pudimos realizar el Primer Seminario Internacional sobre Gramsci y América Latina con ocasión del Festival dell'Unità, en la ciudad de Ferrara, en septiembre de 1985, con el título "Las transformaciones políticas de América Latina: presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana".⁵²

Regresemos entonces a leer el juicio reparador de Sandri sobre el Amauta destacado para Togliatti, el cual "cuando sale para Yalta - escribe Renato - se lleva un maletín de cuero con dos documentos. Uno, es mi informe latinoamericano; el otro, apuntes que había ido elaborando para preparar el coloquio personal con Nikita Jruschov, especialmente dedicado al análisis de las relaciones entre partidos comunistas y movimientos de liberación".⁵³

Este razonado y valiente informe del "enviado especial" Sandri resulta ser un texto imprescindible tanto para su biografía político-intelectual como para la historia del comunismo italiano *afuera* de Italia y de Europa, que se debe ir recopilando y analizando. Y es, al mismo tiempo, un capítulo del mariateguismo crítico, en sus fuentes y sus interpretaciones europeas, en el que estamos trabajando desde esta Cátedra Mariátegui en Lima.

No es para nada casual que el informe comience con el elogio al Amauta, evocado por Sandri como el "Gramsci *creolo*" y como uno de los mayores protagonistas del "marxismo latinoamericano", sobre el cual se detiene justamente para citar el caso que subraya como negativamente ejemplar del "dogmatismo" de la Tercera Internacional.

"Me limito a recordar un episodio clave - le comenta a Togliatti -, que pone en evidencia los límites y las contradicciones de aquella política. Los comunistas soviéticos, en su dogmatismo, no comprendieron la especificidad del continente. En 1929, la primera conferencia comunista latinoamericana, promovida por la Tercera Internacional, suspendió la adhesión del Partido Socialista del Perú, que había fundado Mariátegui, precisamente porque este había planteado con firmeza el problema de la 'cuestión indígena'. Los comunistas ortodoxos pensaban que la única fuerza revolucionaria debía ser el proletariado, en países donde la clase obrera era muy débil o inexistente."⁵⁴

Pero veamos ahora, aunque sea brevemente, el Memorial de Yalta, cuyo eje conceptual se resume en la consigna *Unidad en la diversidad*, que se volvió una

Italia-América Latina e Caraibi, Ministero degli Affari Esteri, Salón de las Conferencias Internacionales, Roma, 16-17 de octubre de 2007; y Alberto Filippi "In memoria di Juan Carlos Portantiero. Note sulla diffusione del pensiero di Gramsci in America Latina", en *Italianieuropei*, n. 3, Roma 2007; traducción al español en *La Insignia. Diario independiente Iberoamericano*, Madrid, 15 agosto 2007. Y para una visión de conjunto, Alberto Filippi, "Ancora sulla ricezione latinoamericana di Gramsci. Tra gli anni delle dittature e le transizioni democratiche. Mezzo secolo di dibattiti su 'società-civile', 'egemonia' e istituzioni giuridico-politiche", en el número especial de la revista *Filosofia Italiana: L'influenza di Gramsci in Italia e nel mondo. Nuovi studi e prospettive di ricerca*, a cargo de Massimiliano Biscuso, Fabio Frosini y Giuseppe Vacca, n. 2, Gioacchino Onorati Editore, Roma 2017.

⁵² El Seminario contó con la participación de Nicola Badaloni, José Aricó, Néstor García Canclini, Carlos Nelson Coutinho, Leonardo Paggi, Juan Carlos Portantiero, Teodoro Petkoff, Gian Carlo Pajetta, Marco Aurelio Nogueira, José Nun, Germán Lairer, Renato Sandri y el autor, Ferrara, 11-13 de septiembre de 1985. Pero léase la ponencia de Aricó en Ferrara, "Por qué Gramsci en América Latina?", ahora en José M. Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires 2014, págs. 109-164.

⁵³ Roberto Borroni, *Renato Sandri...* op.cit., pág. 103.

⁵⁴ Roberto Borroni, *Renato Sandri...* op.cit., pág. 101. Pero véase Palmiro Togliatti, *Il 1956 e la via italiana al socialismo*, a cargo de Alexander Höbel, Editori Riuniti, Roma 2017.

suerte de testamento político del que había sido uno de los artífices de la labor de la Tercera Internacional y de "la via italiana al socialismo", durante y después de Stalin.⁵⁵

El día 13 de agosto de 1964, Togliatti firma el "Promemoria sulle questioni del movimento operaio internazionale e della sua unità" que, a la espera del encuentro con Jruschov (que no se realizará), mientras tanto les entrega a Leonid Brézhnev y Boris Ponomarev, siendo este último Jefe del Departamento internacional del Partido comunista de la Unión Soviética.

En su contenido, se encuentran conceptos fundamentales que son - en una suerte de irónica revancha que la historia le devuelve a José Carlos - muy parecidos y hasta iguales a la concepción del "internacionalismo mariateguiano".

"La autonomía de los partidos, de la cual somos nosotros decididos sostenedores - escribía Togliatti -, no es sólo una necesidad interna de nuestro movimiento, sino una condición esencial de nuestro desarrollo en las condiciones actuales. Nosotros somos contrarios, por consiguiente, a toda propuesta de dar vida a una nueva organización internacional centralizada [como había sido la Tercera Internacional]. Somos tenaces partidarios de la unidad de nuestro movimiento y del movimiento obrero internacional, pero semejante unidad debe realizarse reconociendo la diversidad de posiciones políticas concretas, correspondientes a la situación y al grado de desarrollo de cada país."⁵⁶

En el entendimiento tanto del informe latinoamericano de Sandri como del Memorial de Togliatti, "las formas y las condiciones concretas de avanzar hacia el socialismo serán hoy y en el porvenir - advertía en 1964 el líder italiano - diversas a las del pasado". Para luego concluir así sus notas: "en campo socialista, quizás (subrayo este 'quizás' porque muchos hechos concretos me son desconocidos) sea preciso guardarse de la forzada uniformidad exterior y pensar que la unidad debe establecerse y mantenerse conservando la diversidad y plena autonomía de los distintos países."⁵⁷

El *desideratum* reformador de Togliatti no pudo realizarse sino en parte, mientras la coyuntura militar estaba centrada en el "final" de la sanguinaria guerra de Vietnam, y por la paradoja de que la liberación de Indochina de la invasión estadounidense se había vuelto un objetivo estratégico, por diversos motivos, compartido tanto por Pekín como por Moscú.

Final de la guerra en el marco del "equilibrio atómico bipolar" que el propio presidente Nixon terminó aceptando como necesario en esa fase de la "coexistencia pacífica", en estas precisas palabras que vale la pena citar, en una crucial entrevista al periódico *Time* del 3 de enero de 1972:

"Cuando un país se vuelve infinitamente más poderoso que su competidor potencial es cuando surge el peligro de la guerra. De modo que creo en un mundo en el que Estados Unidos es poderoso. Creo que el mundo será más seguro y mejor si Estados

⁵⁵ Para una visión crítica, véase el ensayo de Carlos Spagnolo, "Togliatti e il movimento comunista internazionale (1956-1964)", en *Togliatti nel suo tempo*, a cargo de Carlo Spagnolo, Roberto Gualtieri y Ermanno Taviani, Carocci editore, Roma 2001, págs. 239-263.

⁵⁶ Palmiro Togliatti, "Promemoria sulle questioni del movimento operaio internazionale e della sua unità", en *Rinascita*, 5 settembre 1964; traducida al español por Francisco Erice en *Realidad*, n.4, Montevideo, noviembre 1964, ahora en *Nuestra Historia, Revista de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas*, n.2, Buenos Aires 2016, págs. 129-152.

⁵⁷ Togliatti, "Promemoria...", op.cit.. Sobre la presencia de Togliatti en la política internacional del Partido Comunista Italiano y sus contribuciones véase Carlo Spagnolo, *Sul Memoriale di Yalta. Togliatti e la crisi del movimento comunista internazionale (1956-1964)*, Carocci, Roma 2007; y *Palmiro Togliatti e il comunismo del Novecento*, a cargo de Alexander Höbel y Salvatore Tinè, Carocci, Roma 2016.

Unidos, Europa, la Unión Soviética, China y Japón son fuertes y sanos, y se equilibran mutuamente y no se enfrentan entre ellos, un equilibrio igualado.”⁵⁸

Declaración de principios que precede los Acuerdos de París (del 27 de enero del '73), que marcan el fin de la descomunal invasión militar a Indochina, iniciada por el presidente Lyndon Johnson, y el reconocimiento - formalizado en 1975 - de la victoria del Frente de Liberación Nacional del heroico pueblo de Vietnam, conducido por uno de los mayores dirigentes políticos de Asia: Ho Chi Minh.

Hecho éste de enorme relevancia estratégica porque también marca los comienzos de la creciente hegemonía económico-política de la República Popular China, que en los últimos lustros se ha vuelto la mayor entre potencias que han ido configurado la muy original alianza/acuerdo económico-político llamado de los países Brics, por buena ventura encabezado por el Brasil de la tercera presidencia de Lula da Silva, y que cuenta con la valiosa conducción político-económica “bricsiana” de Dilma Rousseff.⁵⁹

Alianza que se había ido forjando, en los años '60, a partir del “Movimiento de los Países No Alineados” y, antes, con la precursora “Conferencia Afroasiática de Bandung” de 1955, que abrió las puertas de la escena mundial a China e India como países emergentes afuera de Europa y de Occidente.

Multilateralismo activo que implica y refuerza el reconocimiento de las especificidades históricas de las mariateguianas *triples tradiciones* de los tantos y diferentes pueblos y civilizaciones *afuera de Europa* que han combatido y combaten el *imperialismo occidental* – y las consecuentes prácticas de la *criminalidad armada* –, y que van a ser protagonistas de este inicio de milenio, en el cual asistimos a la imparable y escandalosa *decadencia de Europa*, y a las furias militaristas de sus dirigentes/presidentes, oficiantes de los ritos de su anunciada agonía.

Sin embargo - y lo subrayo con énfasis -, una “agonía” no entendida con la mala conciencia ideológica del profesor Oswald Spengler y sus presuntas causas del *Untergang des Abendlandes*⁶⁰, sino reconociendo que el catastrófico y progresivo *ocaso de Occidente* no tiene su origen en las frustraciones del profetismo racista – de las superiores *reine Rassen* contra las *gemischte Rassen* - del ni en los espejismos sobre el cesarismo imperialista del filósofo alemán, sino que proviene de mucho más lejos: desde el vientre histórico de la mal llamada “modernidad euro-occidental”.

“En esta escena trágica de la actual Europa -he escrito recientemente-, el *Zeitgeist* hegeliano, aquel ‘sistema del derecho’ entendido como ‘reino de la libertad realizada’, no se ha cumplido; al contrario, ha devenido en la epifanía negativa de su propia *filosofía de la historia universal*.”⁶¹ La hegeliana lechuza de

⁵⁸ Richard Nixon, entrevista al periódico Time del 3 de enero de 1972, citado por Henry Kissinger en *Liderazgo. Seis estudios sobre estrategia mundial*, Debate, Madrid 2022, pág.190.

⁵⁹ Dilma Rousseff, en su condición de presidenta del Banco de Desarrollo, en ocasión de la decimosexta reunión plenaria de los Brics de 2024, ha subrayado un dato de enorme trascendencia geopolítica: el conjunto de las economías “bricsianas” había superado el PBI de los países del G7. Se trata de una nueva configuración de países no alineados que protagonizan una *new economics hegemony*, cuyo objetivo es “la búsqueda de una democracia global fundada en la superación de las desigualdades económicas”, como bien había intuido y auspiciado el premio nobel hindú Amartya Sen en su ensayo *The Idea of Justice*, Penguin Books, Londres 2009, págs. 436-444.

⁶⁰ Oswald Spengler, *Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte*, München 1922.

⁶¹ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Grundlinien der Philosophie des Rechts. Naturrecht und Staatswissenschaft im Grundrisse*, Berlín 1820, trad. it. *Lineamenti di filosofia del diritto*, Prefacio, traducción y notas a cargo de Francesco Messineo, notas autógrafas a cargo de Armando Plebe, Bari 1954, especialmente los párrs. 341-353.

Minerva ya no sobrevuela más aquel Mediterráneo evocado como cuna de las civilizaciones, sino el inclemente cementerio de agua en el que se ha vuelto para las decenas de miles de migrantes forzados, de desplazados, de mujeres y niños que huyen de las guerras y de las hambrunas”.⁶²

Termino con un dramático llamado desde el fin del mundo -empleando las palabras que usaba papa Francisco para indicar el Sur global-, para recordar una vez más que este derrumbe de Occidente deriva de una serie de concausas, cuya suma es una sola: la catastrófica reiterada capacidad de barbarizar enteras regiones del mundo a su imagen y semejanza, *iuxta propria principia*, negando a millones de seres humanos esos mismos derechos que se jactaban de haber generado.

Para ello es indispensable hacer un trabajo minucioso y coordinado que denomino de “arqueología histórico-cultural”, que nos permita escarbar y analizar, deconstruir, todas aquellas “barbaridades” impuestas como sellos de infamia y degradación a las milenarias civilizaciones del “afuera de Europa” desde el fatídico año de 1492, inaugural de la etapa del colonialismo moderno entendido como “sistema mundo”, para decirlo con Ferdinand Braudel.

Recuperar, conectar en sus diversos contextos históricos, valorizando esos pasados de luchas anticoloniales en Asia, África y Nuestra América es una tarea prioritaria, también con miras a las actividades de estudio en honor a José Carlos que debemos ir pensando y organizando para el año 2030: tarea de empeño mariateguiano para todos nosotros que hacemos *cultura política* y *política de la cultura* y defendemos el diálogo pacífico entre las civilizaciones. Un diálogo cuya eficacia permita poner en acción formas de democracia cultural y patriotismo internacionalista emancipado, capaz en fin de cuentas de no “imitar servilmente” modelos que resultaron ser “calcos y copias” de mitos y utopías.

Debemos ahora, repensar y actuar conforme al imperativo positivo de aplicar – según cada una de las historias extraeuropeas – la concepción descolonizadora de la “triple tradición” del Amauta, cuya praxis implica reconocer que “la facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla, de crearla se identifican”.⁶³

Porque si es cierto que “el revolucionario” debe partir del pasado para *inventar* el futuro, solo quienes nos apropiamos y hacemos nuestro el pasado, podemos imaginar, *futurear* el porvenir.

⁶² Alberto Filippi, “Contra/historia de los derechos humanos en una perspectiva crítica nuestroamericana”, versión en español por la *Cátedra Mariátegui*, Lima, Año XIV, No. 93, junio - julio 2025, de la Introducción a la edición italiana del ensayo de Eugenio Raúl Zaffaroni, *Una storia criminale del mondo. Colonialismo e diritti umani del 1492 a oggi*, Bari-Roma, Laterza, 2025.

⁶³ Remito a los textos y a las consideraciones de la nota 41.